



Inicio de un nuevo proyecto de nación.

ZACATECAS: LA BATALLA DE LA VICTORIA

Los autores del libro aseguran que presentan una perspectiva no entre buenos y malos, sino una “visión matizada” mediante una explicación histórica sin juzgar el suceso que dejó miles de muertos.

Ángel Hernández
ahernandez@revistavertigo.com

“La Batalla de Zacatecas marcó, sin duda, el destino de la Revolución Mexicana y con ello el destino del país”, afirman los historiadores Martha B. Loyoy y Daniel C. Santander, autores del libro *Zacatecas. La Batalla de la Victoria. 23 de junio de 1914*, obra en la que abordan aspectos poco estudiados de ese hecho histórico, como la conformación del entonces Ejército federal.

Los investigadores analizan el evento bélico que en 2014 cumplió un siglo y que sería la última gran batalla entre las fuerzas revolucionarias y el Ejército federal antes de la caída del gobierno usurpador de Victoriano Huerta.

Aseguran que presentan una perspectiva no entre buenos y malos, sino una “visión matizada” mediante una explicación histórica sin juzgar el suceso que dejó miles de muertos.

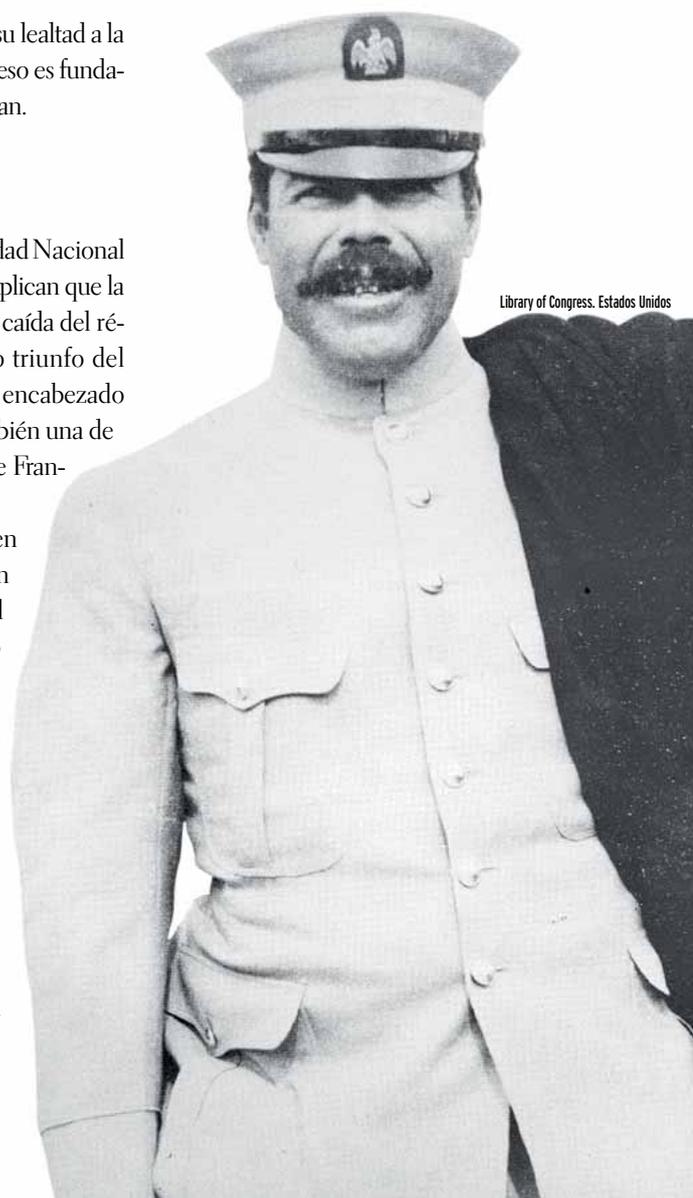
En entrevista con *Vértigo* destacan la importancia histórica de la célebre batalla que definiría un cambio profundo en el nuevo Estado mexicano que surgirá con el triunfo del movimiento revolucionario, y del que nacerá un ejército institucional que será fundamental en la pacificación del país, condición que le permitirá crecer como nación en todos los sentidos.

“Es un ejército que le debe su lealtad a la sociedad mexicana y al Estado: eso es fundamental y eso se conserva”, afirman.

Batalla decisiva

Los historiadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) explican que la Batalla de Zacatecas permitió la caída del régimen huertista, fue el último triunfo del movimiento constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza y también una de las victorias más importantes de Francisco Villa.

“Es una batalla espléndida en términos militares, y de aquí en adelante empieza la caída del régimen: la derrota del Ejército federal marcaría la eliminación de un régimen que había iniciado desde el porfiriato, el maderismo, el periodo de Francisco León de la Barra y el huertismo, con el mismo Ejército federal, y es el triunfo de los revolucionarios, lo cual marca el fin de este régimen y el inicio de un proyecto nuevo surgido de la Revolución Mexicana”, resaltan.



Library of Congress. Estados Unidos

Daniel C. Santander añade que el combate pone fin a cualquier tipo de defensa o contraofensiva federal pues después de Zacatecas ya no hay vuelta atrás: la ciudad de México va a caer y solo es cuestión de tiempo.

Además destaca que es la batalla más llamativa de la División del Norte comandada por Villa, que califica como “la batalla conceptual de la Revolución Mexicana”.

El historiador revela que uno de los aspectos que más les sorprendió al hacer la investigación, que contó con el apoyo de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), la Comisión de Defensa Nacional de la LXII Legislatura, el Consejo Editorial de la Cámara de Diputados, Conaculta y el INAH, es que se toma al Ejército federal como un ejército profesional, consolidado, correspondiente a un Estado moderno, con una jerarquía establecida.

Sin embargo, “cuando empezamos a ver los mandos federales, la otredad que nunca se ha visto, la mayoría eran soldados llamados troperos, es decir, que tienen una formación de oficio, y encontramos también que no había oficiales profesionales en todos los frentes de batalla”.

Asevera que el Ejército mexicano en ese entonces era premoderno, con una estructura de lealtades personales y no al presidente o al Estado. Hace ver que Porfirio Díaz no puso mucho énfasis en fortalecer al ejército y pro-

Autores

• **Martha B. Loyo** es autora del libro *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército, 1917-1931*. Es investigadora asociada C de tiempo completo y cuenta con una extensa obra en investigaciones y estudios de historia moderna y contemporánea de México.

• **Daniel Castillo Santander** es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es egresado del Diplomado en Defensa y Seguridades Nacionales por la Facultad de Ciencias Políticas de la misma universidad. Desde 2009 ha

coordinado y escrito varias obras de historia para educación de nivel secundaria en México. En 2014 participó en el coloquio *Zacatecas: los días de las armas* en conmemoración de los cien años de la batalla.

fesionalizarlo y dio más peso a las fuerzas estatales y rurales.

La historiadora Martha B. Loyo apunta que cuando Huerta da el golpe de Estado va a emprender de inmediato un cambio en el ejército, y si bien sostendrá su gobierno en las fuerzas armadas, los generales viejos serán reemplazados por una nueva oficialidad que lo acompañó en el cuartelazo, a quienes ascien-

de de manera acelerada. “No es exactamente el mismo ejército del porfiriato. Con el huertismo es ya un ejército distinto y aunque no es totalmente nuevo sí hay un cambio notable de mandos. Revisamos las características de los altos mandos militares y vimos cómo una gran cantidad sube de grado, muchos llegan a ser generales de división muy rápido”, expone.

Ciudad estratégica

Los autores explican en el libro la estrategia general del Ejército mexicano en Zacatecas, lo que nadie había realizado antes. Detallan que los movimientos del norte hacia el centro del país estaban marcados por las rutas del ferrocarril, que formaban una línea en la que era más fácil cortar un avance militar.

De ahí que Victoriano Huerta buscara contener el ya visible ataque revolucionario y defender la ciudad de Zacatecas, con el objetivo no solo de resistir sino de vencer a las tropas constitucionalistas.

Afirman que la defensa de la ciudad de Zacatecas fue parte de un plan emergente del gobierno huertista y es en esencia la última jugada de Huerta, quien decide probar su suerte con la fortificación y defensa de esa ciudad con unos ocho mil hombres y al menos 23 generales, un gran número en proporción a la tropa desplazada, en tanto que las tropas villistas se componían de unos 23 mil hombres.

Previo a la batalla se da un enfrentamiento entre Francisco Villa y Venustiano Carranza, que la historiadora Martha B. Loyo describe como un conflicto político pero también de intereses, de dos visiones distintas de país y del concepto de la revolución misma.



“En ese momento todo mundo sabía que Villa tenía el mejor ejército de la Revolución. En todo el año de 1913 y la mitad de 1914 las batallas definitivas son las villistas. Carranza tiene clarísimo el ascenso del villismo. Francisco Villa es un militar que no es fácil de controlar, tiene una enorme autonomía”, resalta.

Previo a la participación de la División del Norte, Carranza manda a Pánfilo Natera y a los hermanos Domingo y Tomás Arrieta a tomar Zacatecas, pero no logran su cometido. Entonces el primer jefe constitucionalista le pide a Villa que le envíe primero tres mil hombres, luego cinco mil, así como cañones, a lo que se opone el llamado *Centauro del Norte*, quien se niega a dividir a su ejército y decide atacar Zacatecas, con lo que desobedece las órdenes de Carranza.

Asalto final

Los historiadores explican que la batalla no se dio en un solo día (23 de junio de 1913) sino que inició el 10 de junio y terminó el 23, cuando se dio el asalto final. Recuerdan que hay un desgaste de la guarnición federal, se acaban las municiones, hay muchos heridos del ejército y no hay una vía de escape, sin contar que los revolucionarios van tomando posiciones y logran “encapsular” a los federales en la ciudad.

El asalto final empieza a las diez de la mañana y termina cerca de las seis de la tarde, con un triunfo total de las fuerzas villistas y donde sobresale la estrategia militar del general Felipe Ángeles.

“Es como dice Felipe Ángeles: una trágica victoria, es un éxito contundente militarmente hablando”, que deja miles de soldados federales muertos.

“En Zacatecas es el exterminio total. Es una tragedia porque son miles y miles de muertos y esos muertos no solo van a afectar al Ejército federal: van a afectar a la zona. Se acaban la comida, se acaban el ganado, muchos cuer-

pos son incinerados y otros son puestos en las minas en Zacatecas que más tarde generarán una epidemia que va a matar a parte de la población”, refieren.

Los autores explican que todo estaba planificado y era parte de la estrategia acabar con el Ejército federal. “Es una guerra, es un triunfo que tiene sus propios códigos; es una tragedia esa matanza tan terrible, pero por otro lado es el triunfo que define la Revolución. Esa es la batalla clave”.

A partir del momento de que las tropas constitucionalistas ocuparon su lugar como fuerza armada nacional surge un nuevo ejército de características distintas, un ejército de origen popular.

—¿Cuál es la importancia de cambiar de un paradigma a otro o de un esquema a otro dentro del Ejército mexicano?

—La doctrina militar mexicana, además de defensa nacional y de servicio a los ciudadanos, tiene origen en la Revolución y tiene la posibilidad de existir gracias a la Batalla de Zacatecas: ahí vence un modelo de unión

entre militares profesionales y fuerzas populares sobre uno de fuerzas premodernas, elitistas.

Recalcan que es muy importante entender que la Revolución Mexicana no nada más nos dio la Constitución, garantías y visiones de Estado: nos dio un ejército institucional que es fundamental para pacificar y crecer como nación en todos los sentidos.

Y concluyen que esta alianza nueva le dio al instituto armado una democratización en todos los niveles, ya que es de origen popular y con la posibilidad de ascenso, lo que se debe a la Revolución Mexicana y a la Batalla de Zacatecas en particular. ▣

La batalla de Zacatecas marca el fin de un régimen y el inicio de un proyecto nuevo surgido de la Revolución Mexicana”.



Nacimiento de un ejército de origen popular.